

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La incidencia del factor moral en la reacción terapéutica negativa.

Lopez, Gonzalo Javier.

Cita:

Lopez, Gonzalo Javier (2014). *La incidencia del factor moral en la reacción terapéutica negativa. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/664>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/T9R>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INCIDENCIA DEL FACTOR MORAL EN LA REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA

Lopez, Gonzalo Javier
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Desde los comienzos de su enseñanza Freud ubica a la conciencia moral como un obstáculo para el desarrollo de la cura analítica. Ya en el "manuscrito K" de 1896 relaciona los escrúpulos de la conciencia moral con el síntoma defensivo primario caracterizado por una salud aparente, según su propia definición, en el que el síntoma es el portador de un carácter defensivo frente a la posibilidad de la emergencia de la división subjetiva. Los preceptos morales aparecen como el lugar en el que el yo se apoya para defenderse de todo aquello que pueda cuestionar su unidad. Con la segunda tópica, a partir de 1923, la conciencia moral va a estar, en la obra freudiana, relacionada con la necesidad de castigo vinculada al imperativo del superyo. La moral aparece ahora como una forma de aferrarse a la enfermedad sosteniendo un alto grado de padecimiento basado en el imperativo de goce superyoico. El punto central del presente trabajo se basa en la relación de este imperativo con el factor moral que tanto contribuye a la reacción terapéutica negativa como forma privilegiada de aferrarse a la enfermedad. Para esto, me basaré en la diferencia sustancial que hay entre Freud y Kant respecto de la concepción del Imperativo categórico.

Palabras clave

Moral, Imperativo, Renuncia, Síntoma

ABSTRACT

THE INCIDENCE OF THE MORAL FACTOR IN THE NEGATIVE THERAPEUTIC REACTION

Since the beginings of his teaching, Freud places the moral conscience as an obstacle for the development of the analitic cure. Already, in the manuscript "K" from 1896, he relates the scruples of the moral conscience with the primary defensive symptom characterized by an aparent health, according to his own definition, in which the symptom is the bearer (carrier) of a defensive carácter in front of the possibility of the emergency of the subjective division. The moral principles appear like the place in which the "I" lies (rests) to defend itself from anything that can questions its unity. With the second topic, in 1923, the moral conscience will be in the freudian work, related with the necessity of punishment linked to the imperative of the super "I". Moral apears now as a way of holding to the illness undergoing a high rate of suffering based on the imperative of the superyoic joy. The central point in the present work is based on the relationship pf the imperative with the moral factor that so much contributes to the negative therapeutic reaction as a privileged way of holding to the illness.

Key words

Morale, Imperative, Resignation, Symptom

Tanto en "El problema económico del masoquismo" (1924) como en "El yo y el ello" (1923), Freud relaciona la reacción terapéutica negativa con una resistencia del paciente contra la fuerzas que empujan hacia la curación. Prevalece, en estas personas, la necesidad de estar enfermas, la necesidad de sostener un alto grado de padecimiento en el que la pulsión encuentra satisfacción. Una satisfacción a la que el paciente no quiere renunciar.

Diferenciar la satisfacción, el goce (en términos lacanianos), del síntoma analítico de esta otra satisfacción vinculada a la reacción terapéutica negativa, se torna de vital importancia para poder extraer consecuencias clínicas. Al respecto, es fundamental tener en cuenta las diferentes formas que el síntoma puede tomar dentro de la cura analítica.

A nivel de la reacción terapéutica negativa el síntoma está totalmente incorporado al yo, en ese punto en el que el yo se hace solidario de la pulsión, la incorpora a su organización. Por esto es que Freud nos habla de que lo que aquí está en juego es la necesidad de castigo, o sea, un goce que pone en conjunción al yo con el ello y que permite, de esta manera, no renunciar a la consistencia yoica, pero al precio de seguir sosteniendo un alto grado de padecimiento. Esta es una posición de rechazo del inconsciente y, por consiguiente, de rechazo de todo lo que venga a cuestionar el ser de goce que se obtiene a partir de esta integración de las mociones pulsionales al yo. Diferente es el caso en el que el síntoma aparece como un elemento cuestionador de ese ser de goce, me refiero al síntoma pensado como formación del inconciente, vale decir, al síntoma cuando introduce algo de la división subjetiva, "...porque cuando el inconciente habla, el sujeto no es, en el sentido de su yo" (SOLER 1988, p.93).

A través del síntoma, el inconciente le hace saber de su existencia al sujeto que se pretende amo en la certeza de su ser, introduciendo la dimensión del "no soy". La reacción terapéutica negativa tiene que ver con una resistencia del sujeto al "no soy"; mas bien, allí, lo que quiere seguir sosteniendo es su consistencia yoica, un "soy" que se sostiene a partir de la necesidad de castigo. El "factor moral" Lo que me interesa, en este trabajo, es desarrollar la idea freudiana de que la reacción terapéutica negativa esta vinculada a "...un factor por así decir "moral", de un sentimiento de culpa que halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo del padecer" (FREUD 1923, p. 50). Para esto, me basaré en la fundamental diferencia entre Freud y Kant respecto de sus formas de concebir la moral.

La elección de Kant, para este trabajo, no es, por supuesto, arbitraria; más bien tiene que ver con que él es el pensador moderno que más ha influenciado al discurso de la moral en occidente. La diferencia principal se centra en el lugar dónde cada uno de estos autores ubica el origen de la moral. Como punto de partida, entonces, parece esclarecedora una frase de Freud a la que recurriremos para dejar en claro, de entrada, cuál es esta principal diferencia. En esta frase, el padre del psicoanálisis no hace referencia a Kant, pero, creo, que esa referencia está implícita, e incluso está expli-

citada en otra parte del mismo texto que contiene dicha frase. La cita es la siguiente: "Lo habitual es presentar las cosas como si el reclamo ético fuera lo primario y la renuncia de lo pulsional su consecuencia. Pero así queda sin explicar el origen de la eticidad. En realidad, parece ocurrir lo inverso; la primera renuncia de lo pulsional es arrancada por poderes exteriores, y es ella la que crea la eticidad, que se expresa en la conciencia moral y reclama nuevas renunciaciones de lo pulsional" (FREUD 1924, p. 176)

Veremos, a continuación, lo que esta frase significa. Una primera aproximación nos lleva a pensar que para Kant primero está el imperativo (el reclamo ético), la ley universal que reclama la renuncia a los objetos del bienestar (la renuncia como consecuencia); mientras que, para Freud, primero está la renuncia y, como consecuencia de ésta, el imperativo moral retorna como voz superyoica. El factor moral en Kant Para Kant, la acción moral tiene como referencia al Bien en tanto valor supremo y universal. Subrayamos, aquí, la palabra "Bien" porque la argumentación kantiana se basa en una fundamental diferenciación entre Bien y bienestar que no aparecía en los planteos aristotélicos sobre la ética. El bienestar se refiere a los objetos que pueden proporcionar determinado placer y satisfacer, de esta manera, a lo que Kant llama las inclinaciones naturales del hombre. Para plantear una ética de alcance universal, la razón debe dominar a estas inclinaciones, por lo cual, dicha ética debe excluir al bienestar; ya que, la relación con los objetos está teñida de contingencias y eventualidades. Es imposible alcanzar patrones universales a nivel del bienestar, porque lo que hoy produce placer, puede dejar de producirlo mañana; porque lo placentero para una persona puede no serlo para otra. El bienestar, entonces, no da la posibilidad de formular una ley de alcance universal que, por lo tanto, debe estar despojada de toda referencia al mundo sensible. Para el planteo moral, los objetos son, como los llama Kant, objetos patológicos. "... esa moral que se desprende expresamente de toda referencia a un objeto cualquiera de la afección, de toda referencia a lo que Kant llama *pathologisches Objekt*, un objeto patológico, lo cual quiere decir solamente un objeto de una pasión cualquiera" (LACAN 1959-60, 95) Todo acto, solo tiene un valor moral si va en contra de las inclinaciones, esto es, si prescinde de toda referencia al mundo de los objetos; lo importante es que esté basado en "... hacer el bien, no por inclinación, sino por deber". (KANT 1785, 68) "Así hay que entender, sin duda alguna, los pasajes de la escritura en donde se ordena que amemos al prójimo, incluso al enemigo. En efecto, el amor como inclinación no puede ser mandado, pero hacer el bien por deber, aun cuando ninguna inclinación empuje a ello y hasta se oponga una aversión natural e invencible, es amor práctico y no patológico, amor que tiene su asiento en la voluntad y no en una tendencia de la sensación." (KANT 1785, 69)

Se trata de elegir por una ley de alcance universal, y, para ello, es fundamental excluir el mundo de los fenómenos, el mundo contingente de las cosas exteriores; pero, como consecuencia de esta elección universal, vemos naufragar también la posibilidad de toda emergencia subjetiva. En efecto, no hay lugar para la singularidad, para la excepción, cuando está en juego el deber y la obediencia a la ley como imperativo. Llegamos, así, a la famosa formulación del imperativo categórico kantiano que nos habla de actuar partiendo de la premisa de que el principio de nuestro querer se transforme en una ley válida para todos. Yo no debo actuar de otro modo que la máxima que rige mi accionar se convierta en ley universal. El factor moral en Freud Aquí es donde aparece, con una contundencia indiscutible, el pensamiento freudiano que nos muestra que esta ley universal, que reclama la renuncia a las inclinaciones y prescribe el deber, tiene otra cara.

La cara del goce de la renuncia, la cara de la sumisión al deber. Renunciar a los objetos para creer en la pureza simbólica de la ley (en un Otro garante y completo), tiene sus efectos. "Con lo cual vemos que la pretensión de Kant de borrar todos los objetos, en tanto objetos de bienestar, lo dejan sometido a un único objeto, mucho más terrible, que es la voz del superyo" (KAROTHY 2005, 30) Para Freud, el origen de la moral no tiene que ver con la voluntad ni con el querer, sino con este imperativo de goce que retorna a partir de la renuncia. Para él, la conciencia moral "... se comporta con severidad y desconfianza tanto mayores cuanto más virtuoso es el individuo, de suerte que en definitiva justamente aquellos que se han acercado más a la santidad son los que más acerbamente se reprochan su condición pecaminosa" (FREUD 1930, 122) Kant, en cambio, encuentra la garantía para actuar en el querer, en la voluntad conciente, en la renuncia a las inclinaciones. La ley es categórica, racional, universal. Pero, en esa pretensión de universalidad vemos dibujarse un mandato de goce, aquello que retorna como imperativo superyoico; vale decir, el sometimiento a un Otro que juzga con severidad y al que nada se le puede ocultar. Cuanto más virtuoso se es, más se está sometido a la voluntad del Otro. Freud, encuentra de esta manera, el reverso del imperativo categórico kantiano: La buena voluntad tiene su contraparte en este sometimiento a la voluntad del Otro. Resulta interesante, al respecto, ver la forma en que Freud habla de lo que, para él, es el imperativo categórico en varios pasajes de "El yo y el ello" (1923); por ejemplo dice: "Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyo" (FREUD, 1923, 49)

De la correcta elección a la necesidad de castigo

Ya no hablamos aquí de libre elección, sino de sometimiento. Porque cuanto más se está sujeto al universal de la ley, más se accede a una satisfacción pulsional, a un goce vinculado a ese objeto voz que retorna bajo la forma de mandato u obligación. Este es el punto en el que Freud nos habla de sentimiento inconciente de culpa y, más adelante, de necesidad de castigo. Es el lugar, también, en el que ubica la reacción terapéutica negativa: "En otro lugar ["El yo y el ello"] he señalado que en el tratamiento analítico nos topamos con pacientes cuyo comportamiento frente a los influjos de la cura nos fuerza a atribuirles un sentimiento de culpa inconciente. Indiqué aquí aquello por lo cual se reconoce a estas personas (la reacción terapéutica negativa) y no dejé de consignar que la intensidad de una moción de esta índole significa una de las resistencias más graves y el mayor peligro para el éxito de nuestros propósitos médicos y pedagógicos" (FREUD 1924, p. 171). Al igual que Freud, Kant sabe que el mundo de las pasiones, del instinto natural del hombre (pulsión en Freud) es el más apropiado para alcanzar la satisfacción en forma directa. Ambos autores coinciden en que es necesaria una renuncia a esta satisfacción. Pero, las coincidencias terminan aquí. Porque, mientras Kant cree en un pleno triunfo de la razón sobre las pasiones; para Freud "... las pasiones que vienen de lo pulsional son más fuertes que unos intereses racionales". (FREUD 1930, 109) Por esto es que, en "El malestar en la cultura" (1930) Freud nos habla de la existencia de vínculos amorosos de meta inhibida. Tales vínculos evidencian que no hay un triunfo completo sobre la pulsión, ya que ésta subsiste como reprimida esperando la oportunidad de alcanzar la satisfacción, aunque ya no en forma directa sino como satisfacción sustitutiva.

En definitiva, podemos decir ahora que el imperativo categórico, la correcta elección moral en Kant, aparece, en Freud, como el sometimiento a un mandato superyoico que, a partir de la satisfacción pulsional que se obtiene de él, sirve al neurótico para obtener una

satisfacción sustitutiva en la que el yo se hace solidario del ello. La necesidad de castigo, que está en la base de la reacción terapéutica negativa, tiene que ver con el par: sadismo del superyo-masochismo del yo. La Perspectiva moralizante del análisis Lacan, en su seminario "Las formaciones del inconsciente" (1957-58), se refiere a ciertas concepciones del análisis que postulan la feliz conclusión del tratamiento a partir de resaltar el altruismo y las buenas intenciones del paciente obsesivo. En efecto, el obsesivo se ocupa de todas las maneras posibles de mostrar sus buenas intenciones al analista. Su demanda es la de que lo autentifiquen en esa posición. Es por esto que exaltar sus buenas intenciones cierra la posibilidad de despliegue del discurso inconsciente, por la vía de responder a esa demanda de satisfacción. El obsesivo busca el consentimiento del Otro, y pone al analista en ese lugar de Otro completo para encontrar allí una garantía.

En esta perspectiva moralizante del análisis que Lacan critica, el analista toma ese lugar de Otro garante, apoyando la elección del paciente que se basa en demostrar su buena voluntad a partir de ciertas premisas morales, ciertos imperativos. "Algunos de los resultados infelices y perfectamente confusionales del análisis tienen su principio en cierto número de suposiciones sobre lo que constituye la feliz conclusión del tratamiento analítico, cuyo efecto es resaltar al sujeto obsesivo ante la perspectiva de sus buenas intenciones, que en este caso surgen rápidamente y lo incitan a entregarse a una de sus tendencias más comunes, expresada más o menos así: No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. Este imperativo categórico, estructurante en la moral, no siempre tiene un empleo práctico en la existencia..." (LACAN 1957-58, 425) En esta posición del obsesivo podemos ubicar, entonces, una elección moral en sentido kantiano, una elección por la ley universal que implica la obtención de cierta satisfacción, en este caso apoyada por el analista que goza junto con él alejándolo de la posibilidad de poner su deseo en acto; alejándolo, por ende, del verdadero acto de elegir. Apoyar la buena voluntad del paciente, consentir su elección moral, funciona, entonces, como uno de los obstáculos más fuertes para el despliegue del discurso inconsciente. Es apoyar, en definitiva, la reacción terapéutica negativa que se vincula entonces, según lo visto en este trabajo, a un "factor moral" (como dice Freud). "La desgracia dispensa del síntoma" Pero, también, hay pacientes que llegan a nuestros consultorios como víctimas de un destino irreversible vinculado a la desgracia que les toca vivir. Aquí, la necesidad de castigo aparece en primer plano y, se puede comprobar una y otra vez en la clínica, los pacientes no quieren abandonar la satisfacción que este estado de "desgraciados" les otorga. Podríamos decir que están muy bien plantados en la reacción terapéutica negativa. "La satisfacción de este sentimiento inconsciente de culpa es quizás el rubro más fuerte de la ganancia de la enfermedad, compuesta en general por varios de ellos y el que más contribuye a la resultante de fuerzas que se revuelve contra la curación y no quiere resignar la condición de enfermo..." (FREUD 1924, p. 171) Y, a continuación, una frase sorprendente "También es instructivo enterarse de que, contrariando toda teoría y expectativa, una neurosis que se mostró refractaria a los empeños terapéuticos puede desaparecer si la persona cae en la miseria de un matrimonio desdichado, pierde su fortuna o contrae una grave enfermedad orgánica. En tales casos, una forma de padecer ha sido relevada por la otra, y vemos que únicamente interesa poder retener cierto grado de padecimiento" (FREUD 1924, p. 172) Si una forma de padecer ha sido relevada por otra, es porque el padecer, la satisfacción que se obtiene en el síntoma ha pasado ahora al lugar de una "otra satisfacción". Este pasaje es lo que diferencia, como decíamos al

principio, a la satisfacción sustitutiva del síntoma (cuestionador de la consistencia yoica) de la satisfacción vinculada a la reacción terapéutica negativa, en la que el yo se incorpora a la pulsión. "... Freud introdujo la idea de otra satisfacción [...] y es lo que nos presenta bajo la noción de necesidad de castigo que culmina para él en la reacción terapéutica negativa [...] Freud introduce otra satisfacción que se superpone, distinguiéndose, al goce fálico del síntoma." (SOLER 1988, p. 116) Es por esto que cuando Freud nos dice "una neurosis puede desaparecer", entendemos que se refiere a esta incorporación del síntoma al yo. Aquí, solo importa sostener el grado de padecimiento/satisfacción bajo la forma de necesidad de castigo, o sea, el padecer a nivel de un goce superyoico y, ya no, a nivel del goce fálico del síntoma. Es una satisfacción sustitutiva que no es asequible (como dice Freud en "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica"), al influjo analítico. Será tarea de la transferencia construir un síntoma que interrogue al sujeto y que venga al lugar de esta "otra satisfacción" vinculada al destino de una vida desgraciada. "Este hecho que Freud ha resaltado, aunque discretamente, es el siguiente, ocasionalmente la desgracia dispensa del síntoma. El lo observa, se ven casos en los que una catástrofe, un duelo, un matrimonio fracasado, una guerra (todas las desgracias que ustedes pueden imaginar que vienen de afuera), cura al sujeto de sus síntomas. Curioso ¿no es cierto? Freud no encontró sino una manera de entender esto: considerar que la desgracia es necesaria para ese sujeto, y que el sufrimiento del síntoma, más allá de lo que se descifra de él, ocupa ese lugar. Cómo entender si no que el infortunio lo dispense de fabricar síntomas" (SOLER 1988, p. 117) Es esta fuerza de un destino irreversible, de una desgracia sin medida, el punto más fuerte de resistencia a la cura analítica. No avizoramos en estos pacientes la existencia de un síntoma como elemento cuestionador. El beneficio de la enfermedad aparece aquí en todo su esplendor. El yo y el ello han consumado su alianza y, bien sabemos los analistas lo difícil que resulta pasar de este estado a la instalación de la neurosis de transferencia. Por supuesto, es esa misma transferencia el arma con que contamos, pero no siempre se puede vencer a la reacción terapéutica negativa.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1919) "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XVII, 155-164.

Freud, S. (1923) "El yo y el ello". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XIX, 13-59.

Freud, S. (1924) "El problema económico del masoquismo". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XIX, 165-176.

Freud, S. (1930) "El malestar en la cultura". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XXI, 65-140.

Kant, I. (1764) Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2004.

Kant, I. (1785) Los fundamentos de la metafísica de las costumbres. Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2004.

Karthy, R. (2005) Una sola gota de semen..., El sexo y el crimen según Sade, Buenos Aires, Lazos, 2005.

Lacan, J. (1959-60) El Seminario, Libro 7, "La ética del psicoanálisis", Buenos Aires, Paidós, 1992.

Lacan, J. (1957-58) El Seminario, Libro 5, "Las formaciones del inconsciente", Buenos Aires, Paidós, 1999.

Soler, C. (1988) Finales de análisis. Buenos Aires, Manantial, 1993.